

# EL ARTE DE LA VAGANCIA\*

◆ INÉS ESTRADA

EL OTRO DÍA LE DIJE A UNA AMIGA CURADORA QUE CREO QUE EL ARTE ES UN TIMO, Y SÓLO ME CONTESTÓ QUE TODO ES UN TIMO. TAL VEZ ASÍ SEA, PERO AL MENOS OTRAS ESTAFAS PARECEN TENER UN PROPÓSITO MÁS CONCRETO. EL ARTE ES CHISTOSO PORQUE ES COMO, UNA ESTAFA MUY VAGA.



\*Inés Estrada es una dibujante de la Ciudad de México. Escribió este texto originalmente en inglés para su blog en 2018 a principios de un estado de psicosis.

O sea, ¿cuál es el propósito del arte conceptual? Claro, hay piezas que en verdad “te dejan pensando”, y pues sí me gustan algunas cosas de Francis Alys, pero en general, creo que el “Arte” es una estafa elitista, auto-referencial y buena para nada más que lavar dinero. Digo, para ser un artista contemporáneo exitoso, lo más fácil es que seas rico de entrada para que puedas acceder a una “buena escuela”... aunque cualquiera que escojas estará bien, ya que como tienes dinero, probablemente también tengas ya conexiones influyentes que te garanticen unas buenas oportunidades de trabajo en cuanto te gradúes. Así que si tienes esa suerte: ¡bien por ti! Si no, pues entonces agárrate, porque vas a tener que chupar muchos pitos... y esto no lo digo de manera peyorativa: respeto la prostitución como cualquier trabajo –aunque preferiría chupar un pito real que uno metafórico, ja. Sea cual sea tu preferencia, ten por seguro que tu visión personal, tus ideas, tu “arte” en sí, en realidad no importa tanto, siempre y cuando sirva para promover y mantener la ya establecida ideología explotadora, colonialista, racista, elitista y abusiva de nuestra cultura; siempre respaldada (aunque no siempre abiertamente) por: museos, patrocinadores, los de los fondos fiduciarios, las bienales, las corporaciones, el gobierno o quien quiera que esté a cargo del negocio artístico en cuestión... todo es parte del mismo círculo masturbatorio de los privilegiados. Es por eso que el “Arte” a menudo acaba siendo un producto muy alejado de la verdadera dedicación material y liberación espiritual que se puede experimentar a través del hacer y disfrutar otros tipos de arte. Esta es sólo mi visión como una persona que se encuentra fuera de ese mundo, así que, si eres parte de él, ojalá no estés de acuerdo conmigo y puedas inspirarme un poco de esperanza en el “Arte”.

Me pregunto si la auto-satisfacción realmente es tan perjudicial para las actuales estructuras de poder y el capitalismo. Porque aún si eres capaz de encontrar tu propia satisfacción espiritual (reestructurando tus patrones mentales y desapegándote de toda la mierda que “la cultura” nos deja) mientras estés vivo, tu existencia y bienestar requieren del consumo de recursos. El consumo material es una necesidad innegable para nuestra sobrevivencia. Pero esta abrumadora y depredadora cultura de consumo es innecesaria y destructiva, tanto en

el sentido material como espiritual. Su intención parece ser más bien la de mantenernos insatisfechos, para así mantenernos consumiendo constantemente, cada vez más y más. Bajo esta mentalidad, todo es un objeto en potencia, y así todo se convierte en un producto: la comida, el tiempo, los sentimientos, las drogas, el espacio, nuestros cuerpos, nuestra energía... sí, esta cultura nos miente, haciéndonos creer que sólo consumiendo nos podremos sentir satisfechos, pero si crees eso, encontrarás que nada es suficiente. Después de vivir la mayor parte de mi vida así, apenas empiezo a encontrar mi verdadera realización conectando conmigo y aquello que va más allá de mí. Nuestra cultura objetivante es tan omnipresente, que ahora más que nunca, el éxito de tu arte es casi independiente de tu dominio de la técnica y más bien depende de qué tan bien te sepas vender, de cómo manejes “tu marca” o lo que sea que pretendas proyectar a través del internet. Porque no es sólo el arte el que es un producto: los artistas también. Y si así lo deseas, puedes convertir también tu vida en un producto de consumo, otro poco de “contenido” para el ya aparentemente infinito “scroll” que es el internet actual. Y por mucho que ame el internet, no puedo negar que es también el más invasivo y omnipresente sistema de medios corporativos de nuestro planeta. Es interesante pensar en cómo desde el principio de la cultura humana y hasta hace pocos años, las elites ejercían su poder limitando el acceso de las masas a la información, y ahora lo hacen de la forma opuesta: la información es tan accesible y tan abundante que nos abruma como individuos. En nuestra lucha por discernir qué partes de ella son realmente importantes, agotamos nuestra energía y acabamos atorados en bucles informáticos limitados, diseñados sutilmente para mantener nuestra consciencia limitada en sí misma. Y así, la mayor parte del arte que se encuentra en internet sirve ese mismo propósito también.

¿Pero, qué tal que sólo quieres dibujar? ¿Qué tal que no te importa un carajo la realización espiritual, cambiar el mundo ni ser parte de ninguna escena? Si el arte es una estafa, entonces los artistas contemporáneos son como los de la bolsa en Wall Street y los dibujantes como carteristas callejeros. No hay nada glamuroso en dibujar. Como cualquiera puede hacerlo (digo, cualquiera puede garabatear lo que sea en la puerta de un baño y llamarlo dibujo) es visto casi como una pérdida de tiempo. Pero

justo porque cualquiera puede hacerlo es que a mí me resulta algo tan especial. Derrida define la escritura como cualquier forma de trazo, según él, hasta un camino en la nieve es el trazo de un gesto expresivo (así que me imagino que también estaría de acuerdo con GG Allin cuando dijo que “la piel es como un papel”) y todo esto me lleva a pensar que tal vez hasta distinguir entre escribir y dibujar es inútil... y mientras seguimos aquí desatando los nudos del absurdo infinito, el capitalismo no cuestionó nada y cómodamente absorbió la práctica del dibujo dentro de su sistema: a principios del siglo XX nacieron los cómics producidos de manera industrial, y poco después, las caricaturas animadas también. La mayoría de estos fueron hechos por caricaturistas desconocidos, elaboradas en condiciones similares a las de otros trabajadores industriales de la época... no porque fuera un trabajo peligroso, pero sí mal pagado y en condiciones de explotación. Muchos artistas eran publicados sin créditos, su trabajo sólo era para ser impreso de forma barata como un producto efímero de entretenimiento desechable. Creo que es por esto que hay algo de oscuro en la industria del cómic, no es tanto un aire de misterio, ¡sí no de vergüenza! Es una pena, ya que el arte de dibujar en sí puede ser muy divertido y a menudo es capaz de provocar uno de los más poderosos y sanadores impulsos humanos: ¡la risa!

Hoy en día, parece que hay un nuevo acercamiento a hacer cómics. Al menos en Estados Unidos y Canadá, los cómics ya no son el producto final en sí: son un camino al mundo de la animación. La animación está chingona, y al menos en los EEUU se ve que está bien pagada, pero la neta, creo que la mayoría de las cosas que se hacen hoy están gachas. Ya todo es o aberraciones deformes de 3D (y no con un estilo chido como el de Jordan Speer o Sam Lyon) o caricaturas digitales super planas y limpias que ya ni se animan en los estudios (eso lo hacen en Corea del Sur). Hay artistas jóvenes como Victoria Vincent, Anatola Howard y Renata Gąsiorowska que me inspiran fe en el mundo de la animación tradicional todavía, y pues sí supongo que algunas caricaturas de las que pasan en la tele ahorita no están tan mal, mientras a los niños les gusten y les hagan imaginarse cosas eso es todo lo que realmente importa. Solamente soy una pinche snob que prefiere las caricaturas hechas a mano, de cuando se notaba que la gente que las hacía estaba

## EL TIPO DE IDIOTECES GENIALES TAN FUERA DE ESTE MUNDO QUE SÓLO SE IMAGINAN LOS VERDADEROS LOCOS CREATIVOS MARGINALES.

obsesionada con su trabajo y que además se divertían inventándose babosadas. El tipo de idioteces geniales tan fuera de este mundo que sólo se imaginan los verdaderos locos creativos marginales. ¡Como en los 30s y los 40s, que el negocio de la animación era manejado básicamente por vándalos caricaturistas! Walter Lantz se adueñó del estudio de animación de Universal gracias a una apuesta de póker— sí, el creador del Pájaro Loco, una de mis caricaturas favoritas y una verdadera hazaña del humor y la posibilidad ilimitada de la física del mundo animado. Tex Avery, otro maestro de las caricaturas, era tan sólo un rufián payaso que fue a Los Angeles y mintió para conseguir el puesto de director en un estudio que después se convertiría en Warner Bros. Ah, y eso después de que perdió la percepción de profundidad en un ojo por una broma estúpida de la que fue participe durante su época trabajando en el estudio de Lantz, un incidente que al parecer aprovechó a su ventaja para inspirarse y crear nuevos trucos visuales, más locos y originales. Tiene sentido, ya que el arte es en parte una reinención de nuestras formas de expresión material, y las limitaciones son siempre potenciales para inventar nuevas cosas.

El arte es un truco, un artificio, y todos los artificios son magia. El acto de trazar lo encontramos desde los inicios de la humanidad, y así sus múltiples formas, funciones e interpretaciones han ido evolucionando. Me gusta cuestionarme todas las etiquetas que le damos a estas expresiones mágicas... ¿es el arte rupestre realmente arte? ¿por qué las artesanías no son arte? Ahora creo que estos bucles conceptuales son parte del timo que es el “Arte” (léase: otra estafa para mantener los ideales occidentales de nuestra cultura depredadora, explotadora, colonizadora, racista y elitista). Y así, la mayoría de los dibujantes, maestros del oficio del trazo, trabajan como ladrones a la sombra de nuestra sociedad. Empieza como algo natural que haces de niño, pero ya que creces y comienzas a ser asimilado en la sociedad, es

**UNA VEZ QUE ENTIENDES QUE DIBUJAR NO ES ALENTADO POR LA SOCIEDAD, SI DECIDES SEGUIR HACIÉNDOLO, TIENES QUE HACERLO DISCRETAMENTE, A ESCONDIDAS EN LAS ESQUINAS DE TUS CUADERNOS, ESPERANDO QUE LA FIGURA DE AUTORIDAD EN TURNO NO SE DÉ CUENTA DE QUE ESTÁS MÁS CÓMODO VIVIENDO EN TU PROPIO MUNDO QUE EN EL SUYO.**

una de esas cosas que eres forzado a abandonar. Dibujar no requiere tanto talento como requiere enfoque y concentración. Como robar, es una técnica que requiere una práctica aislada, casi secreta y extremadamente dedicada. Se trata de hacer lo mismo una y otra vez, casi siempre a solas, a menudo incómodamente, pero que cuando es hecho a la vista de otros, debe percibirse como algo que se hace sin ningún esfuerzo. Se siente como mágico porque realmente puede manifestar magia: al proyectar una imagen estás creando un símbolo. Los símbolos pueden ser invocados repetidamente en distintas formas, son multidimensionales y siempre tienen el potencial de expandir su significado y su poder. Su connotación puede ser la más absurda y no por eso son menos poderosos. Pienso en la rana Pepe de Matt Furie y como se transformó de ser un chistoso personaje pacheco de MySpace en un símbolo estadounidense del odio a través de su reproducción en memes hechos por troles de internet y neo-nazis. Los símbolos son increíblemente poderosos precisamente porque evaden cualquier lógica y van directo a tu subconsciente. Dibujar puede ser poderoso en esa manera trascendental, es una manifestación energética, una reinterpretación de lo que percibes fuera de ti y dentro del mundo imaginario que aparece a través de impulsos eléctricos en tu cerebro, una reacción de alquimia que desata un impulso a tu mano a través de tu brazo, dirigido por tus ojos, para que el símbolo se proyecte en una superficie a la vista de otros, para ser reinterpretado y absorbido de forma única dentro de sus propios mundos eléctricos privados.

Tal vez el arte sirva para nuestra liberación espiritual, pero aun así, los verdaderos artistas son definitivamente más como vagos que chamanes. No necesitas de un guía o un gurú para dedicarte al dibujo, el graffiti o el tatuaje. Es como aprender a tocar rocanrol, eso no lo aprendes en la escuela, sólo lo haces, es como una compulsión, el ansia de matar el aburrimiento. Hacer arte es más una

necesidad del subconsciente que una decisión consciente. No es una práctica que encaje bien con el conformismo. Una vez que entiendes que dibujar no es alentado por la sociedad, si decides seguir haciéndolo, tienes que hacerlo discretamente, a escondidas en las esquinas de tus cuadernos, esperando que la figura de autoridad en turno no se dé cuenta de que estás más cómodo viviendo en tu propio mundo que en el suyo. Siempre tengo presente que la manera en la que empecé a sacar dinero de mis dibujos fue haciendo calcomanías en la preparatoria aquí en la Ciudad de México. Dinero que de inmediato iba a gastarme en mota y alcohol para compartir con mis amigos, otros vagos como yo. De alguna forma pasé de eso a “tomármelo en serio” y ahora he vuelto a pensar que tal vez... no debería. En realidad, creo que no importa cuál sea tu acercamiento al arte y al dibujo mientras encuentres satisfacción en ellos. Realmente no hay otra meta en esta actividad tan vaga... o hechicería espiritual, como quieras verlo. El arte es un misterio conocido. Te conmueve de tal forma que no puedes negar su existencia, y se puede sentir tan real o tan falso como te llegue. Puedes observarlo y analizarlo desde un millón de perspectivas y siempre vas a encontrar en él algo nuevo para considerar y cuestionar, racional o irracional. A veces creo que trato de comprender la magia tanto, que llego al punto que siento que estoy a punto de destruirla. Pero la verdadera magia es indestructible y siempre superará la comprensión humana, su poder tan grande y tan más allá de mí que sólo al rendirme a su subjetiva irracionalidad puedo encontrar el placer verdadero. Y mientras sigo intentando desapegarme de todos los patrones de pensamiento destructivos que la sociedad me ha enseñado, mi mente comienza a fluir libre hasta que todo pierde importancia y me río de lo absurdo que es todo, así como cuando era una niña viendo caricaturas con mi cara tan pegada a la televisión que casi podía lamer la pantalla. ●